



87.

LA MEDICINA OCUPA CON RAZON,

DESDE TIEMPOS ANTIGUOS,

UN LUGAR DISTINGUIDO ENTRE LAS CIENCIAS.

UVA. BHSC. LEG 08-1 n° 0684

U/Bc LEG 8-1 n° 684

HTCA



1>0 0 0 0 2 8 7 1 2 8



# DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

**DON JOSE ROMERO GILSANZ,**

EN EL EJERCICIO DEL GRADO

DE

DOCTOR EN MEDICINA,

y en el acto de recibir la investidura del mismo el día 20 de noviembre  
de 1859.



**Madrid.**

**IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.**

Pretil de los Consejos, 3, pral.

**1859.**

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0684

DISCURSO

1870

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

JOSE GONZALEZ GILBARRA,

EN EL EJERCICIO DEL CARGO

DOCTOR EN MEDICINA

En el día de la apertura de la Universidad Central de Chile, el 20 de agosto de 1870.

1.º - Señores de la Universidad Central de Chile: Me es un honor muy grande para mí, al haber sido llamado a ocupar este cargo, el que me ha sido conferido por el Excmo. Sr. Presidente de la República, Sr. don Manuel Montt, y por el Excmo. Sr. Rector de esta Universidad, Sr. don Juan Manuel Rosas, para que en el día de hoy, al abrir las puertas de esta Universidad, pronuncie un discurso de bienvenida a los señores que se van a incorporar a ella, y que también sea una ocasión para que yo exponga a V. Excmas. algunas ideas que me ocurren sobre el estado de la enseñanza en Chile, y sobre el deber de esta Universidad en el presente.



2.º - Señores de la Universidad Central de Chile: Me es un honor muy grande para mí, al haber sido llamado a ocupar este cargo, el que me ha sido conferido por el Excmo. Sr. Presidente de la República, Sr. don Manuel Montt, y por el Excmo. Sr. Rector de esta Universidad, Sr. don Juan Manuel Rosas, para que en el día de hoy, al abrir las puertas de esta Universidad, pronuncie un discurso de bienvenida a los señores que se van a incorporar a ella, y que también sea una ocasión para que yo exponga a V. Excmas. algunas ideas que me ocurren sobre el estado de la enseñanza en Chile, y sobre el deber de esta Universidad en el presente.

---

Excmo. é Ilmo. Sr,

1.<sup>a</sup> Vencidas las principales tareas de la estensa á la par que difícil ciencia médica, mi anhelo fué llegar al doctorado como complemento de mi carrera literaria; pero al considerar que una voz desautorizada é inesperta habia de fijar la atencion de un cláustro, compuesto de varones tan respetables como eminentes, mi pequeñez aparecia mayor; solo un deber reglamentario, el contar con la benevolencia inseparable de la verdadera sabiduría, hace que venga á ofrecer á vuestra ilustracion este ligero trabajo, digno tan solo de mi poco valer, queriéndoos probar que *«la medicina ocupa con razon, desde tiempos antiguos, un lugar distinguido entre las ciencias.»*

2.<sup>a</sup> Vasto campo se ofrece á mi vista si le he de recorrer cumplidamente; empero abrigo la desconfianza de que mis débiles fuerzas no han de alcanzar la gloria á que fueran acreedores mis buenos deseos.

3.<sup>a</sup> Pocos esfuerzos son necesarios para demostrar la exactitud que encierra el punto que brevemente va á ser objeto de nuestro exámen.

4.<sup>a</sup> Consúltese la historia de todas las épocas y países, y allí encontraremos suficientes datos en apoyo de nuestros juicios.

Dos opiniones hay sobre el origen de nuestra ciencia: una de Platon, que la considera nacida de los sucesos que la civilizacion introdujo en el régimen; otra de Plinio, que trae su origen de la necesidad y precision, habiendo existido desde que hay hombres. Esta opinion ha sido acogida por los historiadores de más reputacion en todas las épocas, por hallarse basada en el sentimiento íntimo y en el más recto criterio.

Respecto á los tiempos primitivos, pocas noticias poseemos para formar juicios exáctos, y á semejanza de lo que sucede en otras ciencias, su infancia se halla rodeada de tradiciones incompletas, de fábulas misteriosas y supersticiones groseras. En la época que nos referimos debió de pertenecer la medicina al dominio general, y su guia debió ser el empirismo ciego, la casualidad, el instinto y la observacion en los animales. Como ciencia de dificultades y que parece envolver algo de misterio, pasó de natural á mística, y su ejercicio fué confiado á los sacerdotes gentiles, que asociaban los consejos médicos con los medios de aplacar la cólera de los dioses tutelares.

Los filósofos descartando los aparatos místicos, quisieron penetrar en la causa primera de la vida y la enfermedad; y como los conocimientos humanos se hallaban todavia en la infancia por la proximidad de su origen y por el corto número de sus hechos, la inteligencia del individuo podia ser enciclopédica, y com-

prendieron, por lo tanto, á la medicina en sus especulaciones.

Muy luego empiezan á reinar en las escuelas dos ideas fundamentales: una jonia *materialista*, que establecida por Thales de Mileto adopta para sus investigaciones el método *à posteriori*; otra itálica ó de Crotona, que contando á Pitágoras como jefe, estudia los fenómenos en su relacion ó entre sí, y parte *à priori* en sus deducciones, inaugurando de este modo el *idealismo*.

Con la fusion que hicieron de ambas doctrinas Anaxágoras de Clazomene y Empedocles de Agriento, toma origen el escepticismo, que más tarde dá lugar á la filosofía griega de Sócrates, Platon y Aristóteles.

La medicina mística fué higiénica, y se hizo física cuando pasó á filosófica.

Publicadas las primeras descripciones de las enfermedades por los Asclepiades del Cnido bajo el nombre de *sentencias*, la medicina empieza á salir del secreto de los templos, y el historiador puede seguir desde este punto con más fruto el camino de la ciencia.

Si el resúmen trazado por la escuela cnidiana pudo servir mejor para fortificar la fé de los creyentes que para proporcionar datos de sólida induccion, no sucedió lo propio con el conjunto de tratados que más tarde publicaron los de Coos, bajo el nombre de *Coleccion hipocrática*, por el crédito del más célebre de los Asclepiades.

Desde esta época cada página en la historia de la medicina, nos ofrece un nuevo triunfo para la ciencia; y si hubiéramos de seguir paso á paso los motivos de su esplendor y grandeza, iríamos más allá de lo que permiten los estrechos límites de un discurso. Suponer que Hipócrates llegára al colmo de perfeccion en el

estudio de la ciencia, sin que nada haya ganado con el progreso del tiempo, es una extravagancia ridícula é insostenible: nadie creemos tan ofuscado que pueda abrigar tales ideas; pero cualquiera que sea la opinion que se forme acerca de la importancia que se le ha concedido, fuerza será convenir en que sus obras revelan la observacion más profunda, y que dejan señalado el derrotero de sus verdaderos adelantamientos, debiéndose á su gran génio el establecimiento de la medicina como *ciencia*.

Pero antes de proseguir con nuestra reseña histórica, conviene dejar establecido que la medicina es una ciencia, y que si bien necesita del apoyo de otras, con especialidad de las físico-químicas y naturales, puede vivir con cierta independendencia en el anchuroso campo del saber humano, suministrando ella á su vez conocimientos á otras ciencias, sociales, administrativas y morales.

Tan vasto es su dominio, que podríamos resumir diciendo: que la medicina abraza el estudio del hombre físico y de todo lo que le rodea.

Esta indicacion confirma una vez más la máxima *ars longa, vita brevis*, tan justamente elogiada entre las imperecederas sentencias del venerable Hipócrates.

Aunque las opiniones de los hombres hayan sido muy encontradas, no han bastado los argumentos de algunos génios exajerados, para destruir la creencia, tan general como sencilla, de demostrar que la medicina no es un arte empírico y rutinario, sino que forma un ramo inseparable de la filosofía, habiendo caminado en su perfeccion sucesiva, en relacion con las concepciones filosóficas que han dominado en las diferentes épocas del mundo.

Para que una ciencia sea considerada como tal, es

preciso que esté basada sobre un principio general y fijo, donde vayan á parar otros secundarios que, conexionados entre sí, reúnan la síntesis de sus máximas fundamentales.

La medicina se apoya en el conocimiento de la vida y de sus leyes, el cual sirve de base fundamental al conjunto de todos los demás, que constituyen aquella ciencia.

La anatomía y la fisiología estudiando la organización y funciones de la economía animal, forman los primeros cimientos de la ciencia médica.

La fisiología examina las leyes especiales por las que se rigè este modo especial de existencia, y así como este en el ejercicio normal dá lugar á la salud, el ejercicio preternatural constituye la enfermedad.

El lenguaje con que la medicina espresa los objetos de su dominio, también es propio y especial.

Su objeto es el hombre en relacion incesante con todo cuanto hay á su alrededor.

Y por último, como ciencia de hechos, su método filosófico preferible es el experimental, analítico, de observacion ó inductivo.

Si todavía pudiera quedar alguna duda acerca de que la medicina sea una ciencia, bastaría examinar su primitivo origen en las necesidades de la economía animal; y hallaríamos una medicina instintiva, de la que sacó el hombre sus primeras reglas y principios, despues de repetidas pruebas y ensayos.

El instinto médico ó de la propia conservacion viene á ser como una ley de la naturaleza: antigua en el hombre la ley que le sujeta al dolor y á la muerte, nuestra ciencia fué creada por la necesidad, y debió de ser instintiva en su principio.

En los progresos del tiempo fácil es de suponer que,

repitiéndose los hechos, no habria de bastar el instinto para el estudio de los medios que, modificando la enfermedad, favoreciesen el restablecimiento de la salud.

Despues que la medicina salió del dominio general y se hizo mística, se fué desarrollando oscuramente en los templos por la observacion, segun lo demuestran las *tablas votivas*, que no eran sino colecciones de historias médicas ó comprobantes de los hechos clínicos, y el primer libro de la ciencia, que más tarde sufrió la influencia de la filosofía.

En los primeros tiempos filosóficos, para hacer más sencillo el medio de averiguar la verdad, se establece de antemano un hecho, que se suponía ser cierto y del cual deducian los principios secundarios.—Este método llamado hipotético se sostuvo hasta que Hipócrates fijó el método científico adecuado, que desarrolló despues Aristóteles de un modo incompleto, y fué mas tarde perfeccionado por Bacon de Verulamio.

En efecto, Hipócrates en su coleccion de obras señaló, aunque no con el orden y gusto de nuestra época, los fundamentos ó principios en que radica la ciencia médica.

Por sus libros de *Medicina antigua*, *Régimen de las enfermedades agudas*, *Aforismos* y *Pronósticos*, revela que no era partidario de las hipótesis en medicina, ni tampoco de los médicos empíricos; condenando á estos por reducir á la ciencia á perpétua apatía, y á aquellos, ó hipotéticos, porque abusando de la razon daban lugar á sistemas falsos. Fijó la observacion como base de su principio, pero acompañado de la razon, si se quería llegar al conocimiento de la verdad, dando lugar al método *experimental*, *analítico* ó *inductivo*.

En el libro de *Aires*, *Aguas* y *Lugares*, espresa las

cualidades de los vientos en cada localidad, las posiciones topográficas de las poblaciones, las circunstancias del terreno, estudiándolo todo con relacion á la influencia que ejercen en el individuo. En el de la *Medicina antigua*, admite como elementos el *aire*, *agua*, *tierra* y *fuego*; como propiedades, lo *amargo*, *salado*, *agrio*, *dulce*, *insípido*, etc., y un principio que regula y armoniza todos estos elementos y propiedades, que llama *calor innato*, cuyo objeto determinado es la conservacion de la salud. Cuando hay equilibrio entre estas fuerzas y propiedades, resulta el estado normal; cuando el desequilibrio, la enfermedad, dando lugar de este modo á su principio *fisiológico*.

Consideraba la enfermedad como un estado preternatural de la vida, producido por una causa natural, y determinando un cambio en los elementos y propiedades físicas del cuerpo. Para volver á su estado normal, es preciso la *coccion* de la materia morbosa, es decir, restablecer la *crisis*; determinándose la *crisis*, cuando llega á su estado de madurez, y la *resolucion* por la expulsion de la materia morbosa, basando en esta teoría el principio *nosológico*.

Por último, el *terapéutico* es el de la hipenantiosis, aunque no de un modo absoluto, aplicando recursos medicinales generalmente contrarios á los elementos representativos de la enfermedad.

De este modo, Hipócrates con su elevado criterio y sana razon, fué el fundador de la filosofía médica, basada sobre una série de principios sacados de la observacion acompañada de la reflexion, dando á la medicina el grado de verdad necesaria y cimentándola sobre base tan segura, que la marcha de los siglos no han podido destruir, sino seguir y perfeccionar.

Despues de probado que la medicina es una ciencia

y cuyo origen data desde esta época; seguiremos con nuestra reseña histórica desde los tiempos posteriores á el célebre isleño.

Sus hijos é inmediatos sucesores sostienen el lustre de sus doctrinas, mereciendo tambien un lugar distinguido Platon y Aristóteles por la influencia que ejercieron en el progreso de los conocimientos humanos, y muy señaladamente en la medicina. El primero, llamado por su maestro Sócrates el cisne de la Academia, pertenece á la escuela idealista ó pitagórica; el segundo, estableciendo el principio: «*No hay nada en el entendimiento que no haya pasado por un sentido*», es uno de los jefes de la sensualista; desarrolla el método analítico ó inductivo, pero en vez de estudiar los particulares para luego sacar deducciones generales, examina primero lo abstracto para correr luego en busca de lo concreto.

La naturaleza de este trabajo nos impide entrar en más detalles sobre la influencia de estos métodos en los progresos de la medicina; y prosiguiendo en nuestra tarea, encontramos la fundacion de las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, donde la anatomía é historia natural obtienen notables adelantamientos. Fijando la atencion en la divergencia de principios que profesaron los discípulos de Alejandría, se han señalado cuatro escuelas que se designan: dogmática, empírica, metódica y ecléctica.

La dogmática es la representacion de la antigua de Coos, y sostenida por los nombres que hemos indicado, fué más tarde profesada en Roma por Galeno; médico fecundo y hábil, que á la universalidad de sus conocimientos, reunia facilidad, elegancia y pureza en el estilo; su sistema dominó por espacio de trece siglos.

Los empíricos nada admitian hipotético, ni adqui-

rido por el método *à priori*, su base la esperiencia y la observacion sin racionio. Pirron, reproduciendo á los antiguos sofistas, y sin creer en la realidad de ningun conocimiento, contribuye al origen del escepticismo.

Demócrito y Epicuro dejan los cimientos para la secta de los metodistas, que consideraban al mundo formado de átomos activos, y cuyas combinaciones eran la causa de lo que existe; Asclepiades de Bytinia, Celio Aureliano y otros, figuran en esa escuela médica derivada de aquella.

Los ecléticos carecen de teorías precisas, elijen lo mejor de todos los sistemas, y en realidad no forman una nueva secta; Areteo de Capadocia, Ateneo de Cilicia y algunos más, son sus defensores.

A la muerte de Galeno ocurren varios acontecimientos; dividido el Imperio Romano, la idea religiosa llama mucho la atención, y se introducen en la medicina las prácticas religiosas.

La escuela de Alejandría desaparece con la invasion de los romanos y de los árabes.

Desde Galeno hasta mediados del siglo VII puede decirse que pasaron cinco siglos estériles para la medicina lo mismo que para todas las ciencias: ese período podría resumirse en las bibliografías de cuatro médicos griegos que sostienen las ideas de sus predecesores; sus nombres son: Oribasio, Aecio, Alejandro Tralles y Pablo de Egina.

Entre los árabes Araoun al Raschid es el único que conserva amor á las ciencias, y posteriormente Almammon procura traducir al árabe las obras de filosofía y medicina que llegan á su poder, impulsando de este modo la civilización por el camino del progreso.

Hacia la mitad del siglo VIII se fijan varias escuelas, y las ciencias toman un inmenso movimiento.

Mientras duró el período arábigo, la medicina en el Oriente fué la de Galeno compilada por Actuario. En el imperio de Occidente fué mística y galénica. Alcuino, maestro de Carlo Magno, contribuye á la fundacion de escuelas en los monasterios y catedrales.

En el primer período de la edad media, desde la invasion de los bárbaros del Norte, hasta la de los árabes en el año 700, la caridad cristiana, al fundar establecimientos de beneficencia pública, dá origen á la medicina mística; esta pasa despues á los conventos, y por último se estudia más tarde en las escuelas con el nombre de física.

Aunque algunos de los sacerdotes del siglo vi y de los sucesivos hasta el xi descuidaron bastante los estudios profanos, á los cristianos se debe la conservacion de las ciencias.

Como la enseñanza de la medicina careció de organizacion, se cometieron varios abusos que hicieron precisas algunas providencias á fin de corregirlos.

En la escuela de Salerno, célebre de los siglos x al xiii, se organiza el ejercicio profesional, y domina en ella las ideas de Hipócrates y Galeno. Poco despues se abren escuelas por todas partes, y en todas ellas encontramos hombres eminentes que no recordaremos porque el catálogo sería estenso.

Desde los siglos xiv al xvi, sale la medicina del dominio del clero, se organiza la higiene pública y privada, se autoriza el estudio de la anatomía en los cadáveres, y en este ramo de las ciencias médicas es donde se hacen principalmente descubrimientos notables.

Cornelio Agrippa, Cardan y Paracelso, son los médicos más notables de la escuela cabalística ó de las ciencias ocultas, que tambien ejercieron influjo en la medicina.

Vanhelmoncio forma el término de la medicina místico-cabalística, y su doctrina es una fusión de vitalismo y quimismo de notable originalidad.

En el siglo xvii aparecen dos filósofos contribuyendo de un modo especial al progreso de las ciencias médicas. Renato Descartes es uno: desarrolla en su *Discurso sobre el método* las ideas de Pitágoras y Platon, y pertenece como ellos á la escuela espiritualista. El segundo es Bacon de Verulamio, gran canciller de Inglaterra, sensualista como el filósofo de Estagira, establece su mismo principio proclamando la prioridad de los sentidos; pero en lugar de marchar de lo general á lo particular, examina los hechos aisladamente por medio de la observación y el raciocinio, para luego formar la síntesis, la generalización de todo lo observado. Este es el método inductivo, analítico ó de observación, que llevando más directamente al conocimiento de la verdad, es acogido por la ciencia médica y por el que ha recibido un grande impulso. Locke, su discípulo, y despues Condillac, siguen las doctrinas del autor del *Nuevo órgano*.

Francisco de la Boë Silvio, es el jefe de la iatroquimia ó quematria: Wilis sigue esta doctrina, aunque dá mucha importancia á los fermentos.

Con los adelantos que iban haciendo los estudios fisiológicos, anatómicos y físicos, aquellas ideas pierden su crédito, y el materialismo de los líquidos cede su puesto al de los sólidos para formar la escuela iatromecánica, á la cual favorecen la física de Descartes, Newton y Galileo.

Al final del siglo xvii ó principios del xviii aparece el dinamismo vital que ofrece dos tendencias, una espiritualista seguida en diferentes sentidos por Stahl, Barthez y Lordat; y otra organicista por Pinel, Bichat,

Broussais, etc. Bichat y Hunter traslucen el vitalismo de los humores; Rostan crea el organicismo, y Andral, Gavarret y Magendie fundan la nueva medicina humorista.

Prescindiendo de las demás escuelas filosóficas que se han ido sucediendo hasta el día, vemos en efecto que la medicina desde tiempos antiguos es una institución de sucesivo desarrollo, y que posee reglas precisas y fundamentos estables. En los primitivos tiempos marcharon unidas la medicina y el sacerdocio, y aquellos pueblos de tan escasa cultura suponían la intervención de la divinidad en la producción de los males y en el restablecimiento de la salud, considerando esta ciencia como bajada del cielo y como la obra querida de los dioses.

Más tarde, al través de los siglos, es ejercida por hombres muy respetables y colmados de grandes distinciones.

Su objeto es tan grandioso, que no se contenta con conocer al hombre sano para conservarle y estudiarle enfermo para curarle, sino que además tiene la gran misión de contribuir á la perfectibilidad física y moral del género humano.

En sus aplicaciones es tan noble, que con fundamento se ha dicho que la medicina engrandece la razón y facilita la práctica de los más generosos sentimientos. Con estos precedentes bien creemos que alcanzarán á nuestra ciencia las opiniones de Mr. Duvay cuando dijo: «que la dignidad de una profesión se deduce de su carácter, así como este se deduce de la misión que desempeña en la tierra, y que tanto más útil y digna será una profesión, cuanto más moral é inteligente sea la misión.»

En concepto de algunos, el multiplicado número de

sistemas médicos indica la falta de uno fijo y seguro, y no creen muy conforme á una ciencia la contrariedad que se nota entre los médicos al aplicar sus reglas y principios.

Estas objeciones, aunque con apariencia de fundadas, no tienen ningun valor; en primer lugar, porque se hacen extensivas á las demás ciencias, que todas con la medicina han seguido el impulso de la influencia filosófica de la época; y la divergencia de pareceres en las aplicaciones, siempre sucederá lo mismo, porque no es posible igualdad en los sentidos y facultades en los diversos individuos, siendo por lo tanto necesario en la humanidad el interpretar los hechos de diferentes maneras con relacion á aquellas facultades.

Por otra parte la confusion de sistemas es tambien aparente, porque analizando despacio la cuestion vienen á resultar en definitiva dos sistemas médicos como fundamentales; el vitalismo y el materialismo, en relacion con el impulso que han seguido todas las ciencias y señaladamente la filosofía su madre, base fundamental de todas ellas. Ella sin embargo tiene un fundamento sólido que la buena práctica de todos los siglos viene á demostrar, y al cual han pagado tributo hasta los más estraviados sistemáticos.

Sino fuera por el temor de que vamos siendo demasiado prolijos, fácil nos sería comprobar ahora los beneficios que la medicina reporta al individuo como á la sociedad, y á muchos de los ramos del saber humano.

Siempre con el proyecto de apreciar la vida, la causa de la salud y de la enfermedad para combatir y recobrar aquella, la vemos con frecuencia ilustrando á la jurisprudencia en cuestiones de suma importancia.

Si los naturalistas y filósofos quieren estudiar la

escala graduada de la naturaleza, acuden á la especie humana como tipo de la perfeccion y belleza.

Permitidme recordar, por último, que en opinion de nuestro ilustrado compatriota Sr. Monlau, la higiene forma un programa de sábia administracion y buen gobierno, por cuya influencia las naciones no se hallan convertidas en focos de enfermedades. Si, pues, la higiene forma la síntesis de la medicina, muy natural es que tenga una intervencion benéfica y poderosa en el progreso científico de los Estados.

Por todos estos títulos y algunos otros de que podrian sacar mejor partido talentos más distinguidos que el mio, no debe quedar la menor duda de que la medicina ocupa con razon un lugar distinguido entre las demás ciencias.

He llegado, Excmo. Sr., al término de la carrera que me habia propuesto recorrer, y concluyo pidiéndos de nuevo indulgencia, sino acerté á interpretar como esperábais el tema de mi discurso. Culpad en todo caso mi flaqueza; pero no dudeis de la rectitud de los deseos que me sirvieron de guia. —HE DICHO.

Madrid 28 de octubre de 1859.

José Romero Gilcauz.





*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0684*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0684*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0684*